



EL MUNDO DICE...

ROBERT A. PASTOR

Una nueva oportunidad para EU y Latinoamérica

El Presidente Barack Obama enfrenta una agenda intimidante de asuntos urgentes: la crisis económica, Iraq, Irán, Afganistán, Medio Oriente.

Además, ha prometido reestructurar el sistema de salud estadounidense, renovar la infraestructura del país, actualizar la educación, reducir las emisiones provocadas por la generación de energía y mejorar los salarios y condiciones laborales de la clase media. Luego, está China, Zimbabwe, Rusia, Europa.

Así que la pregunta sobre México y Latinoamérica es si tendrá el tiempo o los recursos para ocuparse de ambos. La respuesta es que no tendrá mucho tiempo y, con un déficit de 1 billón de dólares, los recursos serán limitados, pero puede sentar el tono y la dirección para nuevas relaciones y, al hacerlo, construir un enfoque de colaboración para los desafíos del hemisferio.

En un discurso de campaña el 23 de mayo, Obama prometió una nueva alianza entre Estados Unidos y Latinoamérica para defender la democracia, levantar las restricciones para viajar y enviar remesas a Cuba, promover una reforma migratoria, asegurar que los acuerdos comerciales beneficien a los trabajadores y al medio ambiente, y desarrollar una nueva estrategia para combatir las drogas. Esta es una buena agenda, pero una política realista necesita como cimiento un cambio fundamental en las Américas. La región ya no es una unidad y cada subregión representa una serie de retos diferentes.

El Presidente Bush escogió la confrontación con las democracias andinas, así que el Presidente Obama necesita acercarse primero a esos países y declarar, claramente, su fuerte apoyo a los esfuerzos que realizan para sumar a los pobres en la corriente principal de la sociedad moderna. Al mismo tiempo, necesita consultar con las democracias más consolidadas, como México, Brasil, Chile, Costa Rica y aquellas del Caribe, para diseñar un enfoque colaborativo que asegure la defensa de la democracia en los Andes, y que los líderes electos que tratan de desmantelar las instituciones independientes se enfrenten con una crítica colectiva.

Más allá de los Andes, Estados Unidos requiere involucrar al Caribe y Centroamérica en asociaciones más respetuosas que permitan hacer frente al narcotráfico y abordar la crisis económica global. Estados Unidos necesita trabajar con el Mercosur en un nuevo enfoque hacia el comercio.

Para Estados Unidos, la región más importante -por mucho- es Norteamérica, y por lo tanto es muy alentador que el nuevo Mandatario haya optado por reunirse con el Presidente Felipe Calderón incluso antes de su inauguración y que haya seleccionado a Canadá como su primera parada en el extranjero ya como Presidente. México y Canadá entienden lo importante que es Estados Unidos para ellos, pero el Presidente Obama necesita explicarle a los estadounidenses lo relevantes que son sus vecinos para Estados Unidos. Canadá y México son nuestros primer y segundo mercado más importantes; la primera y segunda fuentes de importaciones energéticas y México es también la ma-

yor fuente de inmigrantes. Si a alguna de las tres economías le va mal -como pasó con México en 1995 y hoy le ocurre a Estados Unidos- los otros resienten los efectos. En cambio, cuando a uno le va bien, todos se benefician.

Una pregunta clave es si los tres líderes de Canadá, México y Estados Unidos decidirán trabajar dentro de un marco dual-bilateral (Estados Unidos-México y Estados Unidos-Canadá) que enfatiza el equilibrio de poder, o si buscarán vigorizar a Norteamérica como una región competitiva. Deberían comenzar por coordinar una respuesta a la crisis económica que incluya un programa de recuperación económica y de infraestructura para toda Norteamérica. El comercio entre los tres países se ha triplicado desde los 90. La mayor parte del intercambio se realiza por carretera, pero desde entonces no se ha construido ninguna nueva. Luego podrían forjar un enfoque unificado para la industria automotriz, que es el sector más integrado en Norteamérica.

Durante la campaña, el nuevo Presidente y la nueva Secretaria de Estado criticaron el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Afirmaron, correctamente, que las normas laborales y ambientales no se habían desempeñado bien. Eso no es todo. La brecha de los ingresos se ensanchó entre y dentro de los tres países, además de que la migración ilegal aumentó. Las demoras en la frontera -debido a más restricciones y una inadecuada inversión- han hecho que el comercio sea más costoso, transformando en desventaja una ventaja comparativa. La violencia y el tráfico de drogas han empeorado.

Los tres líderes deberían solicitar una revisión exhaustiva del estado actual de Norteamérica. Continuar la vieja práctica de abordar un tema, un país a la vez es una receta para el fracaso. En su reunión con el Presidente Calderón, Obama propuso un "grupo consultivo" para trabajar en una gama de temas. Para ser más efectivo, el grupo debería ser "trilateral" y buscar ideas de los trabajadores, los consumidores, las empresas y la sociedad civil. Deberían analizar opciones para avanzar objetivos comunes para elevar los estándares laborales y ambientales. Deberían considerar un Fondo de Inversión de Norteamérica para crear trabajos y construir una red continental de transporte e infraestructura que tendría el beneficio adicional de reducir la brecha en los ingresos en México y disminuir las presiones migratorias.

Si Estados Unidos no logra ser exitoso con sus dos vecinos, entonces las posibilidades de hacerlo con el resto de las Américas parecen remotas. Si los tres países de Norteamérica pueden acordar una visión común de un continente más seguro, haciéndolo más competitivo y reduciendo las disparidades entre ellos, todos en las Américas querrán duplicar ese modelo.

Robert A. Pastor es profesor y codirector del Centro para Estudios Norteamericanos de la American University. Colaboración exclusiva para REFORMA.